

La vida “perfecta” de Barbie

Astrid Lopez

Escuela Secundaria de Westbury, Clase del 2022

Barbie es el sueño de toda niña, con una cara perfecta, cabello perfecto, cuerpo perfecto, y una “Vida perfecta”. A tal punto que empiezan a obsesionarse con su cuerpo, su apariencia física y belleza. Yo fui una de esas niñas, obsesionada por encajar en los estándares de belleza que nuestra sociedad nos plantea a temprana edad. Como un parásito que nos devora por dentro transformándonos en algo que no somos.

Recuerdo que cuando vivía en honduras, mi cuerpo nunca me importó mucho, ni mi sobrepeso ya que siempre he sido rellenita. Nunca tuve problemas con mi cuerpo pero todo cambió cuando llegué a los Estados Unidos. Niñas de middle school que ya se vestían como mujeres de 20 y 23, usando maquillaje y obsesionadas con las fotos. Sus pobres mentes no tenían espacio para las clases y lecciones de la escuela pero si tu les preguntas qué marca de maquillaje era mejor te responden en segundos.

No sabía que hacer y poco a poco mi apariencia comenzó a ser un problema, recuerdo que antes me encantaba cuando mi mamá me peinaba, las trenzas que me hacía o los ponytails, adoraba la ropa que ella me compraba, colorida y brillante, pero con el tiempo dejó de ser colorida y su brillo se desvanece. Me daba pena llegar a la escuela con las trenzas, y la ropa de “bebe” que yo alguna vez tanto ame.

Todos los días antes de llegar a la escuela me deshacía las trenzas y me cubría la ropa con una sweater o un jacket. Empecé a odiar todo lo que

alguna vez ame y adore, incluyendo esa rutina de peinado que tenía siempre con mi mamá y no la dejaba tocarme el cabello. Mi ropa pasó de ser a todo color, a negro y blanco. Nunca le dije lo que me pasaba, al contrario solo le decía que yo ya había crecido y no necesitaba que ella me peinará.

En un año yo era una persona completamente diferente, y en tres empecé a odiar mi cuerpo, mi altura, y mi cabello. Yo no era un “niña o chica” de altura pequeña o tierna, no era frágil, mi cuerpo no era delgado y fino. Al contrario era fuerte y fornido, Mi cabello no era lacio, y liso.

Era cortó y rizado, yo era una jugadora de basketball que media 5’10 y no una barbie perfecta y delicada. Me preguntaba “Por qué soy así?” “cómo puedo cambiar?” me gustaría ser cómo ella. Su cuerpo es hermoso, ella es absolutamente perfecta... Y yo no lo soy.

Nuestra sociedad envenenó mi mente y la de muchas otras niñas, a tal punto que yo le pedí a mi madre una cirugía para perder peso. Mi mamá enojada con lágrimas en los ojos, preguntándome por qué? No tenía una respuesta correcta o certera, ya que solo pensaba en cambiar mi físico, mi rostro.. Mi apariencia. Ella me tomó de la cara y me dijo lo perfecta que era, pero yo en ese tiempo no escuchaba lo que ella decía ya que una de mis tías y mi prima siempre me decían “Si fueras un poquito más delgada serías muy bella” “Hazte una cirugía, así perderás peso más rápido”.

Mis padres empezaron a degustar de mi tía y mi primo al punto que no me dejaban sola con ellas, para que no envenenaran mi mente y mi inocencia más. Pero aun así no fue suficiente, mis tías no eran lo único que me envenenaban.

Al poco tiempo empecé a usar Facebook, Instagram, Snapchat y twitter. En ese tiempo no sabía que no todo es lo que parece, modelos con una cintura tan pequeña que parece que no podían respirar, la piel tan suave y delicada como porcelana. Me sentía como una muñeca espeluznante de Monster High en un mundo lleno de Barbies perfectamente diseñadas para complacer los estándares de nuestra enferma sociedad.

Después de 3 años mi autoestima empezó a crecer, no estoy 100% segura de mi misma y mi cuerpo, pero espero poder amarme tal y como soy.



© Copyright Astrid Lopez, 2023